

En busca de la otredad en la práctica docente

Autor(a): Oscar León Alcántara
OFTV 0002 “León Guzmán” 15ETV0002V
Ocoyoacac, México
23 de febrero de 2023



ENSAYO

EN BUSCA DE LA OTREDAD EN LA PRÁCTICA DOCENTE

Dr. Oscar León Alcántara

Escuela Telesecundaria 0002 “León Guzmán”

Resumen

La práctica docente es un estado de vida, el docente que abandona la vida es lo que Lévinas denomina como “muerte”, entonces el profesor debe dejar este estado inerte para vivir. El que vive puede pensar en el Otro, en un sujeto llamado alumno, en este sentido la práctica docente posibilita la potenciación de un sujeto capaz de intervenir en su quehacer educativo y reconocer la necesidad de relacionarse con el Otro.

Palabras clave: rescate, Otro, otredad.

Introducción

El presente ensayo, parte de una categoría observada en la propuesta de los Planes y Programas de Estudio 2022, refiriéndome a la “Didáctica de la Otredad”; de tal suerte, que el propósito es realizar un análisis de esta categoría con la propuesta filosofía del gran pensador Emmanuel Lévinas, donde la práctica docente busca la otredad, es decir, el cuidado por el Otro, nuestros alumnos.

En busca de la otredad

Iniciaré diciendo, que es importante precisar que toda acción educativa, como todas las del ser humano, es un acto eminentemente ético, así sea la práctica, intervención o situación didáctica; el sujeto llamado docente no puede actuar sin pensar en el Otro; es en este sentido, que apuesto la argumentación en relación a que un profesor tiene que realizar un recorrido perfilandola desde el concepto que el propio Lévinas denomina como “muerte” y lo vínculo

con el de “vida”. La labor del profesor que hace este recorrido de la muerte a la vida está en búsqueda constante de la Otredad, del cuidado del Otro.

El Deseo del Otro (Autrui) – la socialidad- nace en un ser al que no le falta nada o, para ser más exactos, nace, por encima de todo lo que le pueda faltar o satisfacerle. En el Deseo, el Yo (Moi) se dirige al Otro (Autrui), comprometiendo la identificación soberana del Yo (Moi) consigo mismo y cuya necesidad no es más que la nostalgia que la conciencia de la necesidad anticipa. (Levinas, 1993, pág. 42).

Por tanto, Lévinas nos invita a que no nos falte nada, un profesor de la Otredad, se asume como un ser completo cuando nace en la Otredad de buscar al Otro y hacerlo propio. De tal suerte que ese camino inicia en ese reconocimiento, es decir, se busca lo humano del docente cuando acepta esta responsabilidad con el prójimo, su alumno.

De tal suerte, el docente, se enfrenta de alguna manera a la “muerte”: La muerte dice Lévinas, es la “no respuesta”, la niega y el Otro calla ante el vacío, en este sentido, la muerte entra en el reinado de la negatividad. Ese rostro que representa la propia negación, por tanto, se extingue, elimina la propia alma. La máscara (Lévinas habla de rostro) carece de un ser vital. Con la lucha del rostro inmóvil se busca el intersticio para ir al resurgimiento del Otro, un docente Otro y un alumno Otro, de tal suerte, que el profesor deje el yo situado y camina al yo dialéctico. No hay sujeto sin otro sujeto que lo reconozca como sujeto, hay un marcado lugar de intersubjetividad en la relación formador- formado, se presenta una lucha de reconocimiento (Filloux, 1996, pág. 12).

Por tanto, el análisis viene en relación con el documento de la SEP, titulado “De la Nueva Escuela Mexicana, al Plan y Programas de Estudio, hasta los Libros de Texto Gratuitos de Primaria 1° a 6°” de la Primera sesión de CTE aparece la categoría de “Didáctica de la

Otredad” los saberes ancestrales hoy como raíz de la comunidad dentro de la Nueva Escuela Mexicana. (SEP, 2022, pág. 2).

De acuerdo al esquema presente en este documento, uno de los aspectos que apuntala la nueva propuesta curricular es “Seres humanos más humanos” que contribuyan a mejorar el contexto comunitario.

Partiendo de este hallazgo, lo primero es, potenciar al docente a transitar hacia lo humano, para que después el alumno pueda realizar el mismo recorrido con su prójimo en la comunidad. Entonces, para consolidar la “Didáctica de la Otredad” lo primero que se tiene que hacer es emprender la “Búsqueda de la Otredad.

Este movimiento dialéctico es entendido como un camino de conciencia, el sujeto formador regresa de la sumersión y regresa como sujeto formado, es un regreso enriquecido por la figura que le interpela a responder.

Entonces, la “muerte” es un estado de estática teórica del sujeto, donde solo se ve la realidad desde una sola óptica. Su pensamiento es permeado por una visión reducida, y no busca horizontes de reflexión.

Me atrevo a decir, que un maestro frente a grupo, que cambie de la “muerte” a la “vida” se rescata a sí mismo y a un ser llamado alumno y entre ellos se vinculan, es decir, existe una intersubjetividad, que mira en diferentes direcciones, el Otro está en constante movimiento, eso lo lleva a un resurgimiento que llamo de “vida”, de “rescate”. Por tanto, la práctica docente es, ante todo, el rescate ante la “muerte”, ya que el sujeto se potencia en relación con este despertar.

Por otro lado, la vida en sentido biológico tiene relación con el movimiento, con el constante latido del corazón, en este sentido la “vida” es un estado de mirada y pensamiento abierto, de reflexión constante, de acercamiento a la teoría, de innovar y mejorar a partir de las respuestas que el Otro me pide. La vida es ante todo un rescate del “ser”.

Un “ser” en crecimiento de formación no tiene pausa, un detenimiento, un estado inerte, la formación nos conduce al encuentro con el Otro, parafraseando a Hegel, este camino no tiene finitud, es decir, si podemos mirar el pasado, pero nunca detenernos. Es aquí, donde la práctica docente ese sustento de la formación, el camino es un sendero donde alumnos y profesores caminan en un acompañamiento constante.

Empero, es necesario, que el profesor de telesecundaria, ponga en práctica la “Didáctica de la Otredad”. Acudiendo a Lévinas, ir con el prójimo, es decir, el próximo a mí. Es aquí que puedo reforzar la triada de la formación, profesores, alumnos y padres de familia, existe un sujeto que se mueve en diferentes direcciones, por lo que la relación humana está llena de complejidad.

La complejidad, tiene que ver con la aparición del cambio, del devenir, la construcción de nuevos órdenes, donde el mismo devenir se convierte en principio constructivo explicativo. (Moreno, 2002, pág. 12).

En cambio, no es sólo de forma, ya que en el fondo se encuentra el interior de cada docente; en este sentido, arribo a lo que Hegel llama espíritu, que se va madurando lentamente y silenciosamente hacia una nueva figura, desprendiéndose de una partícula tras otra de la estructura del mundo anterior. (Hegel, 1993, pág. 12).

La “vida” es, ante todo, una forma de pensamiento de acción, una actitud ante los retos y desafíos que nos presenta la actividad docente. En tanto, la “muerte” es un espacio vacío, inerte, inmóvil, el docente no puede entrar en los alcances de la inmovilidad de pensamiento, no se forma sin el cambio, sin buscar horizontes, sin la autoconciencia.

Este entramado es un complejo articulador, por lo que la práctica docente es una posibilidad de potenciar el pensamiento de “vida” de rescate, del acompañamiento, de la acción y de la reflexión, se pretende que los docentes seamos pensantes y actuantes, ávidos de conocimientos nuevos.

Se pensaría que los argumentos tienen un tinte filosófico, sin embargo, la intervención de nuestra práctica tiene sus bases en una reflexión, de conciencia, empero, no basta, ya que el docente tendrá que llegar a una autoconciencia; es decir, cuestionar su práctica y actuar en respuesta a sus alumnos.

En este aspecto, la práctica docente tiene un sentido ético; quienes tienen ante su mirada la figura del Otro (alumno), antes de buscar el interés personal, hay que anteponer el interés por los niños y jóvenes. En este sentido, la educación ocupa un lugar particular como campo reflexivo. Por un lado, parece evidente que la educación no es un objeto “lógico” ni un sujeto “físico” es claramente una práctica humana y, por tanto, pertenece al campo de los saberes éticos. (Cullen, 2004, págs. 29-30).

De esta manera, la “vida” es un acontecimiento eminentemente ético, la muerte no podría tener cabida en éste. De tal suerte, la educación es un acto eminentemente ético donde se funden las visiones. De tal manera, el campo educativo es una relación de sujeto-sujeto, es decir, una relación profesor-alumno, es aquí donde la relación ética se concretiza, por un

lado, un profesor que posee un compromiso educativo con su profesión, y en otro momento, un sujeto que tiene una necesidad de aprender, por lo que la educación como acto eminentemente ético posibilita esa relación que Lévinas propone, la búsqueda constante del Otro.

La relación con el Otro no es una relación idílica y armoniosa de comunión, ni una empatía mediante la cual podemos ponernos en su lugar: le reconocemos como semejante a nosotros y al mismo tiempo exterior, la relación con el Otro es una relación con un Misterio. Con una exterioridad o, mejor dicho, con su alteridad, pues la exterioridad es una propiedad del espacio y reduce a sí mismo mediante la luz que constituye todo su ser. (Levinas, 1993, págs. 116-117).

El alumno es el Otro, el prójimo que se devela, de esta manera los profesores llevan su intervención al hábito de la práctica, para reflexionar sobre ella y buscar de ello la mejora. Empero, toda mejora tendrá que pasar por la mirada del Otro, el alumno, de tal suerte, que no hay acción ética sin la presencia de un sujeto que los convoque, sin que los interroge. La práctica docente es un horizonte que posibilita ese encuentro con la “vida” y no con la “muerte”.

Concluyo diciendo, para alcanzar la “Didáctica de la otredad” como lo proponen los nuevos ejes de los Planes y Programa de Estudio 2022, es necesario iniciar por este recorrido que nos invita primero la búsqueda de la otredad, del cuidado del Otro, nuestros alumnos.

Referencias

- Cullen, C. (2004). *Perfiles ético-políticos de la educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Filloux. (1996). *Intersubjetividad y formación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Unidas.
- Hegel. (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.

Levinas, E. (1993). *Humanismo del Otro Hombre*. Madrid, España: Carparrós.

Moreno, J. C. (2002). *Fuentes, autores y corrientes que trabajan la complejidad*. Buenos Aires: UNESCO.

SEP. (2022). *De la Nueva escuela mexicana, al Plan y Programas de Estudio*. México: SEP.



Licencia seleccionada
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional